LA PROTESTA

Año 18 · Precio: 5 ctvs. · Buenos Aires, Martes 23 de Diciembre de 1913 · (PORTE PAGO) · Núm. 2119

¡¡A LA ACCION!!

¡LOS PRESOS LLAMAN!

La tiranía se desmoronará cuando lo quiera el pueblo.

Somos los más interesados en que esta campaña por nuestra libertad se lleve adelante. Nos repugna un poco el papel de mártires—papel que podíamos hacer a maravilla—y nos agrada más el de militantes y luchadores que aún desde la prisión lanzan sus dardos, capaces todavía de herir a la tiranía. Por eso tomamos la pluma para escribir sobre las rodillas lo que podríamos libres, en la calle, sobre nuestra mesa de trabajo. Pasión de luchadores nos guía a finalizar con éxito esta campaña, tanto o más que el deseo de vernos libres entre nuestros compañeros y las cosas de nuestro ambiente. Porque es indudable, y es preciso entenderlo así, que esta campaña se dirige tanto contra la tiranía, como por la liberación de dos hombres irracionalmente apretados por ella, cuya causa merece las simpatías de las personas honestas y la adhesión de las conscientes. Simpatías y adhesión que ya se nos ha manifestado, aun sobrepasando las fronteras, y que es preciso convertir en acto contra el despotismo para que no sean perdidas para la libertad...

Aquí dónde nos ven, sepultados en un calabozo, agobiados por una cruel sentencia, rodeados de rejas y carceleros que no dejan de hacernos conocer nuestra situación, nos oprime menos nuestro estado que el estado de esclavitud y tiranía que pesa sobre el pueblo en general. Hasta aquí, hasta este hueco de cárcel dónde se ha encerrado nuestro pensamiento para que no floresca, no no contamine quizá en el odio a la brutalidad moscovita de nuestra policía, han llegado las noticias de los últimos encarcelamientos y las últimas deportaciones. ¡Cuánta violencia inútil! ¡Cuánta represión sin motivo! ¡Cuánto dolor exigido por los chacales policiales a la familia proletaria, por sí ya tan miserable y tan triste! Nos horroriza la cantidad de sombra que se ha amontonado sobre la cabeza senil del actual primer magistrado en tan breve espacio de tiempo. Si tuviéramos la seguridad de ser escuchados, interrogaríamos:

Dí, chacalillo policial, que después de haber bebido tanta sangre de hombres que defendían la libertad, buscas de suprimir por la deportación, o cometiendo nuevos crímenes contra la libertad, testigos que te acusen: ¿no temes amontonar sombra trágica sobre una cabeza anciana, no temes provocar la insensatez con tus acciones insensatas? ¿Olvidas que siempre quedarán acusadores, y que tus propios actos para hacerlos desaparecer serán denunciados? ¿Dónde, dí, cebado chacalillo, que bebes a grandes tragos nuestra sangre y después te enguruñas apelotonándote al sol como fiera satisfecha, extirparás la «conciencia» que acusará siempre, fuerte o débilmente, acusará?...

Oh! la represión es bestial e insensata! Pero no seremos escuchados por el chacal entregado sólo a sus instintos, ni por nadie más, pues los más grandes magistrados ven con placer que el pueblo sea devorado. ¡Desgraciado pueblo argentino! ¡Desgraciada familia proletaria que en esta parte de la América vinistes a posarte, con tus ensueños de redención y tus esperanzas de libertad! ¿No es para conmover tu estado? ¿No es para protestar el engaño con que fuistes atraída a un suelo virgen y generoso dónde te dijeron era una realidad el ideal republicano?

Esos dolores nos oprimen, aquí, en la cárcel, tanto o más que nuestra prisión. Y nos oprimían también afuera. El pueblo dirá sino encerraban un gran amor, si sublevándonos contra ellos no amábamos la humanidad más que nuestra comodidad. Por fortuna, para el porvenir de la familia proletaria, no somos los únicos «argentinos» que nos hemos sublevado contra ello y proclamamos las grandes verdades del anarquismo fraternal y humano.

...Y he ahí que, aún escribiendo de la prisión, pesando sobre nosotros la marca de fuego de una condena infamante, nuestros acentos son comprendidos de gran número de proletarios porque tratan del mal del gran número: del de éste, de aquél y del otro; del mal que flota en el ambiente, turba el agua más clara que se lleva con sed a los labios, ennegrece los más claros horizontes del porvenir y la fortuna. Y he ahí que nos toca ser la carnedura, difícil de triturar, que rompa los dientes al chacalillo y ahogue la satisfacción de los poderosos que se complacen en hacer devorar al pueblo, en su afán de extinguir la rebelión de sus claras luces de humanidad y de justicia que aún en la muerte brillan. ¡Hermoso puesto, que significa a la vez una gran responsabilidad que aceptamos gustosos y contentos por nuestro carácter de luchadores militantes! Resistiendo, sacando de nuestra paleta los más coloridos acentos que pinten a la tiranía de cuerpo entero, apresuramos quizá nuestro desgarramiento por la fiera embravecida; pero: ¿qué importa si la debilitamos, si al devorarnos le hacemos el mismo efecto que si devorara piedras? No más carnes blandas, fáciles bocados, tierna y rubia pulpa de los renunciamientos y la irresistencia; piel blindada e impenetrable, gritos y protestas más fuertes que la metafísica ruín de los sostenedores viles de la injusticia: ¿no es esto una acción, la mejor acción contra los chacalillos audaces y atrevidos, aficionados a nuestra sangre, que nos han desflorado como a una joven atemorizada por nuestra irresistencia de débiles flores que nos incluiábamos rendidos sobre el tallo al golpe de palo de sus infamias.

Damos por seguro nuestro desgarramiento, si por la primer vez no poseemos todavía la suficiente fuerza para reventar las mandíbulas de la fiera. Pero ponemos nuestra pasión en hacernos duros y en hacer duro al pueblo para que no sea devorado otra vez. Por eso forzamos y forzaremos aún más, sin escuchar ninguna voz de la debilidad. Nada será bastante para satisfacernos en nuestra pasión porque el pueblo sea duro. Y desde aquí, escribiendo sobre las rodillas, como podíamos hacerlo en una mesa o en el pecho de una mujer que nos amara en que nos fuera preciso ser absolutamente sinceros, movemos, agitamos, incitamos, exigimos siempre más: más propaganda, más decisión, más voluntad y más eficacia en la acción y en la protesta. Interprétese bien nuestro interés en que esta campaña se lleve adelante, y una vez penetrados del sentido enminentemente libertador y humano que ella encierra, nadie se considere demasiadamente pequeño para la acción ni suficientemente desligado de los dolores que sufre el pueblo para dejar de dar también su nudo o su puntada.

¿Hablamos claro, verdad? Quisiéramos hablar tan claro y sencillo que fueran nuestras palabras como las aguas de un lago tranquilo; pues nuestro dolor es también tranquilo, tiene una serena fijeza de sufrimiento abismado y no nos es escollo el agobio de nuestra cruel condena, ni el estar presos, ni el ser arrastrados como leño sin voluntad al medio del remanso que es preciso romper, que romperemos, ganando las corrientes libres de la vida... Estamos en ese estado moral en que los más grandes hombres han hecho el testamento sincero de sus ideas. De confundirnos con los pequeños intereses del momento, las pequeñas vanidades, nos preservan las paredes de la cárcel y la consideración de que estamos presos, condenados, marcados con una señal de oprobio atroz, que por poco que tengamos algún resto de prejuicio nos hace mucho mal.

De amar sólo la constatación de nuestra suficiencia o nuestro poder de dispersar los más ordenados acopios de ideas para desorientar a sus propietarios, nos preserva nuestra necesidad de hablar y tratar sólo de ideas primas, de ideas-actos, de ideas-hechos, como las que han descargado sobre nosotros y como las que deseamos desatar contra ellas. Hablamos, pues, llanamente, sin entrar a analizar las palabras, con las que tal vez nos hemos expresado mal, para comunicar a nuestros compañeros el sentimiento de la esclavitud que todos sufren, y despertar el de la rebelión y la protesta por la justicia y los respetos humanos. Queremos una acción de «hecho» contra la tiranía—siempre la hemos querido—y no reformar los códigos o hacer otras leyes. Exigimos nuestro derecho—el «acordado», con más razón que ninguno;—pero no pretendemos que se nos envíe de diputados al parlamento. Exigimos, como el obrero a sus patrones, que se cumpla la palabra dada—que por parte de los que constituyeron la nación argentina es la palabra de la Constitución—y la exigimos anárquicamente; no queremos saber de otra metafísica ni de otros escamoteos, como los del juez Serú, etc., etc., que nos pondrían apenas en polémica con los sujetos. Por eso recordamos la Constitución a los patriotas. Y exigiremos se cumpla integramente, primero con nosotros, después con todos, no por una metafísica igual a la del señor Serú—que de paso hemos refutado también—sino por la razón de la fuerza que logre hacerse presente en nuestros mitines o manifestaciones y, llegado el caso, en el boicot o la huelga general. ¿Hablamos claro?

No temáis, compañeros, exigir íntegramente — hasta con empecinamiento, con pasión, con rabia—lo que acuerda la Constitución y nosotros mismos nos acordaremos y que hoy hemos resuelto exigir, después de haberlo abandonado algún tiempo; ni temáis hacer bandera de nuestros nombres de oprimidos ni de ningún nombre de oprimido... Temed, sí, a los que os hablan de hacer una nueva Constitución o de garantizar la actual desde cualesquier esfera del poder; temed hacer bandera de cualquier apóstol del gobierno que os diga que él es el salvador que necesitáis, porque será el tirano que «no necesitáis» para continuar siendo oprimidos como antes. Aceptamos ser bandera de esta cruzada; aún más: creemos que hacéis muy bien en hacer bandera de nuestros nombres de presos contra la ley social. ¿Queréis más? ¡Tremolad ahora esta bandera y hacedla triunfar! Somos los más interesados en que se lleve esta campaña adelante. Ya os hemos demostrado como el pueblo también es interesado. ¡Adelante! ¡A producir el más formidable movimiento de opinión y de reacción contra la mentira que se conozca en esta región! Tened por seguro que los déspotas no se reirán, sino todo lo contrario; que vacilarán en su trono de cartón y no bastará a afirmarlos toda su metafísica de la tiranía o del gobierno por el terror. ¡Empujemos, empujad esa piedra vacilante; hagámos, hacedla rodar al pie de la montaña!

T. Antillí.

Domingo 21.

Felicidad

Se cree generalmente que los que no están conformes con la presente orgaganización social, y quieren mejorarla, hacer que evolucione — transformarla destruyéndola para crear otra mejor, más solidaria, más justa, más en armonía con las necesidades y aspiraciones de todos — esperan ser felices en lo futuro... Seguramente que algo de eso especulan los «leaders» de la emancipación social. Aun aquellos que llevan su apostolado de redención hasta el sacrificio...

Por nuestra parte, entendemos que la sociedad está caprichosamente organizada, y en consecuencia, propendemos a la transformación de todo el orden actual. Trabajamos en este sentido sin impaciencias — prurito de esfuerzos que no han alcanzado madurez — pero sin darnos punto de reposo. Todo receso en la lucha es tiempo perdido. Y un día de crítica que le escatimemos a la injusticia del régimen que nos gobierna, es un día de afianzamiento del régimen; un poco mucho de la poca libertad que el régimen nos concede restada en contra nuestra. Perdemos tiempo, terreno y plata en la tregua los revolucionarios. El oro del tiempo que el régimen se recobra en nuestro desmedro — en desmedro de nuestra actual individualidad — es cuenta prescripta; dinero que se nos roba y que no hemos de cobrar en el curso de nuestra vida... Alegría de combatir al mal, que no hemos de darnos; placer supremo de romper lanzas contra el prejuicio y la injusticia, que desaprovechamos.

Hemos estampado una frase — revolucionarios — y debemos afirmarla sin alardes ni encogimientos. Revolucionarios somos. Lo son en su modo todos, los que, en una forma o en otra, directamente, hacen la crítica y desacreditan al régimen actual. Y crédito le restan todos los descontentos activos: los que se niegan a apoyarlo rebelándose abiertamente contra la opresión, y los que lo combaten con la pluma o la palabra.

Entendemos pues que la actual sociedad estatal y capitalista es injusta y absurda; que ello es causa de que una gran mayoría de la humanidad — la

EL COMITE DE AGITACION

Pro Antillí, Barrera y González

A LA ORGANIZACION OBRERA

A la prensa y a todos los defensores de la verdad y de la justicia

Dispuesto a llevar a feliz término la campaña iniciada con motivo del proceso a LA PROTESTA, en las personas de su redactor y administrador, y estando íntimamente relacionado e identificado por la misma ley el proceso que ocasionó la prisión de Florencio González, hemos querido englobarlo en la acción, ofreciendo en el conjunto de los dos procesos, la razón indiscutible que nos acompaña para pedir el concurso de todos los hombres honrados en esta cruzada que quisiéramos fuera definitiva, sacándonos del cuello el dogal que quiere ahogar la voz de los tiempos nuevos.

Antecedentes:

Por un artículo publicado en el diario «La Protesta», Teodoro Antillí ha sido condenado a «tres» años de prisión, y Apolinario Barrera, administrador del diario, ha sido absuelto. Ambos se encuentran presos desde el 14 de noviembre, pues si bien al último, el juez por una humorada le absolvió, «no ha sido puesto en libertad». Su proceso encuéntrase en apelación ante la Cámara Criminal que, es seguro, confirmará la pena del primero y obsequiará con algunos años al segundo. Es lo que podemos esperar de la llamada «Justicia»...

El motivo de este proceso, que está costando la prisión de dos hombres sin tacha, periodista el primero y amigo del pueblo, que ha militado siempre en las filas populares, donde toda injusticia se ceba en nuestra debilidad y desamparo; y un enamorado de la libertad, de la que se afirma en la calle y hace fuerte a las multitudes oprimidas, el segundo, es la existencia en esta República Argentina, de la ley llamada de seguridad social, ley que tiene por objeto afirmar la tiranía, castigar a los hombres altivos y dispersar al pueblo cuando se siente impulsado a reunirse para pedir justicia o exigir se disminuya su esclavitud.

Comprende la ley de seguridad social, no sólo numerosos capítulos restrictivos del derecho de reunión, sino del derecho de publicar o expresar sus ideas por la prensa, siendo en este último punto inexorable y desproporcionalmente punitiva para los que rozan solamente las ideas emblocadas en la prohibición. Basta decir que la ley señala siempre el máximo para las malas ideas vertidas en la prensa y que todos son responsables: el que edita, el que imprime, el que lee y el que lleva el periódico a su casa o al correo...

Por el derecho de reunión cercenado, negado rotundamente por la policía — que tiene para ello un poder enteramente discrecional — al pueblo obrero de la capital, para protestar por masacramientos, prisiones, atentados sin cuento que se están cometiendo con obreros de la provincia de Buenos Aires, la Federación Obrera Regional Argentina, institución de los trabajadores organizados, hubo de ir, no hacen aún dos meses, en un período de honda crisis para los hogares proletarios castigados por la desocupación, a la huelga general en todo el país. Esto da la medida de lo que es la ley de seguridad social y de la conciencia que preside en los que la aplican. Tiene que ser una gravedad enorme la falta de libertades en un país, para que los obreros se decidan, y el gobierno lo acepte sin el menor rubor, ir a una huelga general contra la prohibición de un mitin de protesta. La esencia de la ley social queda evidenciada con esto: el gobierno del país tiende a sofocar con la fuerza, con la privación de las más elementales libertades, las protestas que necesariamente provoca sus actos de opresión con el pueblo.

Por escribir sus ideas, por publicarlas gallardamente: ¡cuántos han caído! Aun sin ser en todos los casos las ideas absolutamente radicales ni revolucionarias, se ha condenado en abundancia a dos y tres años. Todos han caído: imprenteros, mozos que llevaban las hojas al correo, y aun algunos a quienes la policía se las puso para perderlos. ¡Y la forma en que se han sustanciado todos estos procesos, autorizada por la misma ley! Una simonía jurídica, una verdadera simonía... En diez días sin darles tiempo apenas a buscar un defensor, un juicio sumario, una audiencia verbal y... ¡dos años, tres años, la mar de años de prisión o presidio!

En este caso — en el caso del diario «La Protesta» y del procesamiento de Antillí y Barrera — el procedimiento policial puede ser citado como un espécimen de alta novedad. Llega la policía al local del diario, detiene a cuantos estaban en él, pertenecieran al diario o no pertenecieran, obliga a parar las máquinas en que se estaba componiendo la edición del día siguiente, hace despedir a los operarios, expulsa a los empleados de la administración y expedición, les obliga a cerrar las puertas por fuera, clausura el local y pone sendos vigilantes en la acera para que impidan acercarse a nadie. ¡Y luego el juez que declara que no había autorizado a tanto a la policía, que la clausura era una mera disposición de ésta, y que no dice nada: ni sumario a la policía ni censuras por haber abusado terriblemente de la simple orden de allanamiento que él dió! ¿Véis lo que se puede esperar de la llamada «Justicia» para contener el abuso mismo de una ley ya excesivamente irritante?

Este proceso — una gota más, apenas una gota en el lago desbordante de las iniquidades cometidas a nombre de la «Seguridad Social» — será posiblemente demorado en la Cámara Criminal durante todo el tiempo de la feria, que empieza el 25 de este mes y termina en febrero — vacaciones que se dan los jueces satisfechos de haber condenado abundantemente todo el año — y da lugar a que el pueblo se agite fecundamente, trate de restablecer los verdaderos términos de la justicia; por la primera vez, y ya harto de ver cometer las mayores atrocidades, se decida a interponer su poderoso «veto» a una «Seguridad Social» que sólo garante impunidad para el abuso.

Y agreguemos el proceso incoado al camarada Florencio González, redactor del periódico «El Combate» de Chacabuco, inculpado de editar en su imprenta periódicos anarquistas y de escribir artículos penados por la ley mordaza.

Arrancado del seno de su familia, undido en la cárcel de Dolores, no puede esperar nada de los jueces, ni que lo condenen, porque se desentienden del asunto. Sólo el pueblo inteligente, que mira, que comprende el alcance de estos atentados a la libertad individual, puede darle lo que precisa para salvarse de la ergástula.

Muchos y muchos han caído en estas jornadas luctuosas en que la «Seguridad Social» ha segado lo mejor, lo más genuino de las filas populares, en beneficio exclusivo de los poderosos, cuyos apetitos invasores parecían en peligro de ser contenidos dentro de ciertos límites, no muy estrechos que digamos, por el pueblo obrero. Por desgracia esos atentados tuvieron poca resonancia, sea por la condición modesta de las víctimas, sea por el silencio de la prensa, que nadie fué capaz de hacer romper, sea en fin, por la exigüidad de nuestros propios medios de publicidad y por la dispersión en que la mayoría nos encontrábamos. No tuvieron, esas modestas y quizá más interesantes víctimas, campañas populares por su libertad. Ingresaron a las cárceles en el más triste anonimato. Aun hoy hay una gran parte del pueblo que ignora que existen esas víctimas de la «Seguridad Social» y que se ha cometido con ellas una rodeada de mayor número de detalles graves de la siniestra injusticia.

Otra cosa ha ocurrido con Barrera y Antillí, cuyo procesamiento ha tenido resonancia, ha provocado grandes agitaciones en el exterior e interior del país y cuyas circunstancias han hecho irradiar la simpatía a los procesados y el odio a la ley. El artículo incriminado, ha sido traducido y reproducido en varios países y en distintos idiomas, hasta por la misma prensa burguesa, mereciendo las más duras censuras a la justicia argentina (es que allí se pudo ver bien claro la barbarie de la ley argentina, pues se pudo comparar lo que allí era corriente, permitido, y lo que aquí se prohibía y castigaba, ofreciendo el artículo de Antillí un buen término de comparación) y en el país han sido muchos los hombres, los periódicos, las instituciones—contándose entre éstas casi todas las instituciones obreras—que se han preocupado del asunto. Estamos, pues, frente a un nuevo hecho, un abuso del poder, una de las hazañas de la celebérrima ley de «Seguridad Social», que ha logrado interesar a una parte de la opinión pública—caso nuevo y completamente inesperado—que es decir: estamos en las mejores condiciones para quebrar por la primera vez los dientes a la bestia llamada «Seguridad Social», arrancando a nuestros presos por la agitación y fuerza del pueblo.

A eso viene este Comité, compuesto de hombres jóvenes que han arrojado de lado el cansancio, que tienen fe y confianza en su esfuerzo y suficiente amor a la libertad para interesarse profundamente por todas las víctimas del presente momento social, y al inscribir su nombre: «Pro Antillí-Barrera y González», señala un objeto que no será difícil de alcanzar si «pro Antillí, Barrera y González» nos agitamos todos fecundamente, sumamos la gota a la gota, crecémonos y hacémonos una voluntad que sea necesario escuchar por los opresores.

El pueblo en general ha sido desbravado por la tiranía mansa que ha pesado sobre él en estos últimos años—ya se ve, todo se ha hecho «legal» para no parecer tan malo, para estrangular «con palabras de amor» en medio de la mayor hipocresía, según una frase típica de Alberdi—y es necesario poner en el ambiente una nota brava, la primera de la serie que abrirá picada y avenida en esta desmontadura, que ya es tiempo de emprender, contra de la enfática ley de «Seguridad Social».

Para nuestro propósito, nos pondremos en comunicación con todos los comités similares que se constituyan aquí y en el extranjero, imprimiremos millares de hojas y manifiestos para hacer conocer entre el pueblo esta injusticia e interesarle por la libertad de los presos, haremos una intensa campaña de agitación, supliendo con la hoja suelta y con la propaganda verbal el silencio de la prensa, organizaremos grandes manifestaciones populares por la libertad de Antillí, Barrera y González, interesamos en lo posible a todas las asociaciones obreras en esta campaña, provocaremos los actos de simpatía en el exterior; en una palabra: realizaremos lo que el Comité «Pro Queraltó» en España, «Pro Ettore y Giovanetti» en los Estados Unidos y «Pro Vázquez Llano» en Cuba, con voluntad sin cansancio y sin pararnos en medio.

Queda constituído el Comité Pro Antillí-Barrera, y González, compañeros. Ahora nos falta ser secundados, que envieis fondos a nombre del Comité a LA PROTESTA y que no os hagais sordos a los llamados ni justifiquéis con el esceptismo a la pereza. Es hora de trabajar, de empezar a trabajar como se debe. ¡Adelante, por Antillí, Barrera y González, para romper esta valla, para acabar con el crimen, por la libertad del pensamiento, por la verdad de la prensa.

EL COMITE.

Buenos Aires, 22 de diciembre de 1913.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera del país y del extranjero.

parte mejor y que tiene más derecho — la clase trabajadora — sufra y viva vida miserable. Y como hombres y como afectados, entendemos un deber y hallamos un goce en luchar contra la injusticia de tal régimen; queremos destruirlo. Pero no precisamente para ser felices mañana, sino para ver de serlo ahora mismo, como lo somos hasta cierto punto, por razón del goce que la dicha nos proporciona. He aquí nuestra mejor oposición al egoísmo: se funda en que lo negamos con nuestro feliz altruísmo de luchadores.

—

La felicidad no es, no puede ser exclusiva y puramente, la satisfacción de la materia; el deleite de la carne — el eructo o el sopor de la bestia satisfecha y repleta. Sino la dicha que experimenta el alma por la tranquilidad del espíritú; el equilibrio de la conciencia: la salud moral.

Somos felices en cuanto no tenemos remordimiento; en cuanto nos es dado obrar como pensamos. Es, pues, la falta de eso lo que nos apena y atormenta: la falta de libertad y de medios para poder obrar de acuerdo con nosotros mismos, es decir, con nuestra conciencia.

Se equivocan de medio a medio — se equivocan como el cerdo — y a nadie choque lo chocante de la hipérbole —los que creen que está la felicidad en comer bien y poder dar rienda a los peores instintos; a todos los deseos que susciten tantas cosas tentadoras que andan por ahí... Esto será lo primero para muchos, sí, pero no es lo suficiente, ni lo ecuánime, ni lo principal. Ni lo más digno de alcanzar. Lo principal y lo más digno es la tranquilidad de espíritu; la salud moral. Es eso lo que hay que alcanzar y lo que vale la pena conseguir. Y no derrochar. Y todo eso no se obtiene jamás satisfaciéndose groseramente; adquiriendo bienestar en medio y a costa del dolor ajeno. Insatisfechos, atormentados, arruinados en medio de su poderío son los miserables adinerados burgueses, que olvidándose de las desdichas de los demás, se lanzan en el torbellino entorpecedor del desenfreno de sus apetitos y pasiones más brutales y groseras, buscando en vano saciarse o aturdirse para ser felices. No lo conseguirán. Pues la tormenta levantada en sus conciencias por el choque de pasiones mezquinas y contradictorias enturbiará, como en un charco pantanoso, el agua de su alegría. Y serán una maldición hasta para sus propios hijos: porque sólo agua turbia y envenenada tendrán para sí y para los demás.

—

Es nuestra agua pura y cristalina — esa que nos canta en la garganta la risa saludable tanto como nos brota en los labios en verba fresca, sonora y armoniosa — la que nos preserva de las inclemencias del páramo, cuando la maldad de las leyes de la sociedad que descalificamos, o la venganza cobarde y mezquina de la burguesía nos avienta al ostracismo, o nos niega la sal y el agua creyendo aniquilarnos... No se nos aniquila a los anarquistas. Aunque se destierren, se deporten o encarcelen compañeros. Aunque nos haga el vacío el ambiente... burgués. No se nos aniquila. Aunque se nos diezme. Pues no se nos desintegra. Somos como esas selectas semillas que, echadas a «volar» por los vientos, traspasan las regiones, desiertos — hasta los mares — para caer en el peor terreno que, a lo mejor, para ellas, resulta propicio. Donde revientan en hojas y explosionan en flores. Para dar sombra al viajero y saturar de esencias saludables y agradables las campiñas! No se nos desintegra a los anarquistas. Con nosotros va, como con la flor el perfume y con el asteroide errante la luz y el calor, la esencia luminosa del Ideal: nuestra conciencia libertaria — nuestro feliz optimismo de luchadores! Va, sí, con los compañeros caídos — sacrificados en el patíbulo o enterrados vivos en las cárceles — la heroica tranquilidad, como con aquel un cirio astral, la visión de la feliz inmortalidad, tras el tormento momentáneo Cristo blanco, blando y luminoso como de la cruz infamante y gloriosa! Como con los déspotas — invitamos el apotegma — los sayones y los negadores, el tormento de sus conciencias obtusas como una mancha negra; de sus conciencias endurecidas, contradictorias y maldicientes! Como con ellos, sí, el infierno de la incertidumbre; la conciencia alucinante de su destino deleznable!

—

Despreciemos nosotros los halagos y y las dulzuras de la vida regalona que nos inhabilita para la lucha y para el trabajo. Despreciemos todo eso, como un placer absurdo y mezquino que nos hace blandos y suaves; sin fibras y sin púas para la resistencia y la rebelión! Propensos a entregarnos a esa hembra banal que es el éxito fácil; aptos para la defección y para la vergüenza. Y tornemos a los viejos cauces libertarios, para ser correntada saneadora y fecunda. Mentemos a Bakounine. Y a los guerreros de aquí, los compañeros condecorados con una condena o un pasaporte de expulsión que también los hay... vaya si los hay!

—

Somos felices nosotros como ninguno. Hasta este pan duro de la miseria, se nos hace tierno y fragancioso como recién sacado del horno! Suave y blanco este pan negro de la necesidad; como de la harina flor de algún trigal promisorio! Porque tenemos, con nosotros, en nuestro rancho desamparado, donde cada hendija es un rayo de sol que nos alumbra y cada chorro de viento «colado» una bocanada de aire puro que nos vivifica y nos mece los ensueños de libertad, la tranquilidad de conciencia que les falta a los que al pueblo roban luz y libertades y del sudor del pueblo viven ahitos... y atormentados.

Somos, sí, fuertes en nuestro feliz optimismo de luchadores. Vivimos tan tranquilos y hasta contentos, aunque el hambre nos acose y el dolor nos acuchille el pecho.

Candelario Olivera.

La voz de los desterrados

De entre los barrotes de hierro del calabozo donde nos hallamos encerrados como fieras, enviamos a todos nuestros compañeros nuestro saludo y nuestra voz de aliento para que no desmayen en la obra que han emprendido contra las despóticas leyes que hoy nos arrojan de este país de mentidas libertades y de gobernantes tiranos.

Nos vamos, decimos mal, nos echan por peligrosos, por perturbadores del orden.

Pero ¿qué orden perturbamos? el «orden» burgués, el policial, el que diezma nuestros hogares, el que encarcela inocentes, el que mata, el que genera tragedias... ¡ese!

Marchamos: Europa nos espera; allá también tendremos donde divulgar nuestros ideales; allá hace falta que la leyenda dorada de la América del inmigrante sea destruída por la leyenda negra del desterrado.

Vamos a Europa «a cantar las grandezas de la Argentina»; a decir la verdad sobre estas libertades dignas de Rusia; vamos a pintar con sus vivos colores la miseria y el hambre que aflige a la clase obrera de este país. Devolveremos a la Argentina todo el odio que ha generado en nuestro pecho durante nuestra larga estadía en ella.

Nuestro saludo a los anarquistas que luchan sin desmayo contra este infame orden de cosas y nuestro anatema a los verdugos de la conciencia y el pensamiento libertario.

Desde los calabozos de la Prefectura,

Joaquín Cortés.—Jacobo Meli y José Andrade.

Las huelgas

—

(Consideraciones de actualidad)

—

¿A qué seguir citando ejemplos? Baste decir, que esos que se despachan contra las huelgas y que solo abren la boca para decir, que las huelgas lo arruinaron todo, hoy se verían en apuros para poder adquirir un poco de basura con que alimentar sus familias. Es a los huelguistas, a esos, que colocados en primera fila, fueron los paragolpes de las iniquidades, de todas las injusticias, que les debemos las medianas condiciones en que vivimos.

Queda demostrado pues, que las mejoras tanto en el orden moral como en el material, son reales. Ahora veamos si estas mejoras, y por consiguiente, las huelgas realizadas con ese fin, pueden ser adormideras.

Por el egoismo de conseguir algunos centavos más en su jornal, el obrero inconsciente se lanzó a la huelga, la cual le proporcionó ocasión de leer o escuchar algo de la cuestión social, y cuando conquistó una mejora y ha podido satisfacer algunas necesidades, también adquirió la convicción práctica de que podía ser más libre. Y harto sabido es, que cuanto más libre es un individuo, más libre quiere ser.

Claro está, que los burgueses, si ceden dos, recargan cuatro a los productos elaborados por el gremio mejorado de lo que resulta, que las mejoras obtenidas por un gremio, gravitan duplicados sobre los demás trabajadores. Pero es por eso mismo que no son adormideras, porque obligan a los demás gremios a defenderse de la miseria que se les viene encima, y los anima a mantener una lucha continuada, interminable, contra el capital en la que, no solo sacuden el amodorramiento secular sino que también le pierden el humillante respeto que le profesan a los poderosos. Esa lucha, despierta en los obreros necesidades dormidas que los hace más dignos, más hombres, y que a medida que hay posibilidad de satisfacerlas, más diferencia hay entre el obrero y la bestia de carga.

¿Que por esto no están más desahogados económicamente? Precisamente por eso, por que las huelgas no se repiten tanto como se precisa, pues el capital no solo procura recuperar en la ganancia lo que ha concedido en mejoras sinó que se esfuerza por duplicarlo.

Los obreros nunca han podido satisfacer cumplidamente sus necesidades, porque cuando han obtenido una mejora, ésta fué insuficiente para proveer a las necesidades que ha despertado, por cuyo motivo, a los dos o tres meses de disfrutarla, tal mejora resultaba nula; anulamiento que se agrava al mejorar los demás trabajadores. Sin embargo, si los trabajadores se preocuparan de mantener el desequilibrio del capital, gozarían de cierta holgura porque ese desequilibrio producé la competencia y le obliga al capitalista a conformarse con menos ganancia. Este desequilibrio es fácil producirlo como puede verse Qen el siguiente ejemplo:

Cuando ciertas mejoras llegan a la mayoría o a la totalidad de los trabajadores de determinada localidad o región, los capitalistas, con el pretexto de esas mismas mejoras, elevan los artículos a precios fabulosos, y como todos están afectados por las mejoras obreras, no cabe competencia posible entre ellos. Pero si llegado a este estado de equilibrio, uno o varios gremios lo rompen exigiendo nuevas mejoras, la explotación no será tan cómodamente ejercida.

Y aun suponiendo que todos los obreros de una localidad se confabulen para exigir una mejora en huelga general, tampoco dejaría de producirse el tira y afloja que es lo que proporciona al obrero una relativa holgura. Para esto es nesario que los obreros se convenzan de que las huelgas, aun en el peor caso, los beneficia grandemente.

El pueblo en general tampoco debe olvidar de poner en práctica uno de tantos medios de provocar la competencia, el cual, consiste en favorecer con sus compras a aquellos comerciantes que se diferencien por la baratura de sus precios, aunque esta baratura sea insignificante.

Dicho lo que antecede, réstanos analizar si realmente pueden perjudicar las huelgas a los trabajadores, pues es el objeto principal de este escrito. En este análisis sólo tendremos en cuenta los jornales perdidos durante la huelga por que es creencia general, de que éste es un factor de miseria en los hogares obreros.

Se puede afirmar: la huelga cuanto más corta mejor, pero aún en el supuesto caso de que dure meses, y que al final sea perdida, no perjudica a los obreros. Los beneficia.

Los gremios de zapateros, sastres, sombrereros, tejedores, albañiles, carpinteros, herreros, molineros, portuarios, cigarreros, gran parte de los gráficos, peones de saladero y en fin, todos aquellos gremios cuyo trabajo pueda formar estok, o mejor dicho, pueda ser almacenado, nada pierden en ir a la huelga por desastrosos resultados que ésta tenga, porque el trabajo los espera y cuanto más tarden en volver a él, más cantidad de trabajo hay por hacer. En cambio, si los obreros, por no perder los jornales de los días de huelga, renuncian a ser huelguistas voluntarios, tendrán que serlo por la fuerza. Y ésta, la huelga forzosa, la huelga impuesta por los patrones, sí que es un verdadero desastre para los hogares obreros, porque los patrones procurarán—procuraron siempre—formar un estok de trabajo hecho para luego dominar la situación y disponer de los trabajadores a su antojo.

Con el pretexto de que tienen mucho trabajo hecho, los patrones empiezan por despedir una tercera parte de los obreros, los cuales, una vez sin trabajo, pronto quedan reducidos a la miseria, y cuando ésta llega al extremo, esos trabajadores desocupados que huelgan por la fuerza, no piensan más que, en meterse a trabajar en cualquier parte, de cualquier manera y a cualquier precio. Este es el momento anhelado por los patrones para imponerles, a los que quedaron trabajando, su desmedida ambición. Primero, aumentando las horas de trabajo, y después, rebajando los jornales.

Como consecuencia del aumento de las horas del trabajo, una parte de los que habían quedado trabajando, van a aumentar el número de los desocupados, los que, acosados por la miseria, se ven obligados a hacerles la competencia a los que trabajan y a éstos, ¿qué les queda por hacer, más que someterse a la absoluta volunntad del patrón? Este no tolerará ni la más leve observación a sus imposiciones o caprichos, porque sabe perfectamente porque los tiene acorralados, y al que no le guste ya sabe.

Alsupro.

(Continuará.)

F. O. R. A.

—

El Consejo Federal se reune hoy martes 23 en el local y hora de costumbre.

Un día en Berazategui

Con los obreros de Oficios Varios

POR LA PROTESTA y LA F. O. R. A.

Nada más grato que aprovechar el domingo para hacer de él un día de fecundas expansiones. Así lo pensé y me dispuse a complacer a mis compañeros de tareas y amigos de la F. O. R. A., concurriendo a la asamblea convocada para el domingo próximo pasado, por la Sociedad de Oficios Varios de Berazategui. Y animado por ese vínculo profundo que une en un solo haz de sentimientos a ese núcleo de trabajadores con la F. O. R. A. y con este diario, que tuvo para ellos sus columnas de luz, la fibra y la vida de uno de sus redactores: Panizza, irresistiblemente atraído por el nombre de ese pueblo que ha marcado una epopeya con sus jornadas de huelga, me puse en marcha. Cuando llegué al local no había empezado aún su labor la asamblea. En la mudez expresiva de las miradas noté una mezcla de júbilo y angustia. ¡Ah! es que querían contarme, querían describirme los detalles de la tragedia, que perdura en ellos, que les obsesiona, que no pueden olvidar, ahora que en la tranquilidad transitoria de su primer victoria, hacen el balance de lo que les ha costado el triunfo.

Y se afirman en la lucha. Se sienten impulsados a seguir la ruta que les marcara con el índice, aquel que en los labios les llevó, día por día, rasgos de auroras y ensueños libertarios.

Un rato después llegó el compañero Pedro López, voluntad en acción que se ha consagrado por entero a la F. O. R. A. llevando por doquier el eco de sus principios y los fundamentos sociológicos de su orientación.

Abierta la sesión a las 9 y 30 a. m. se dió principio a la laboriosa asamblea que terminó a las 8 p. m.

De sus incidencias no he de ocuparme, porque estas son naturales en una asamblea donde la característica y objeto es la discusión, donde los errores o malas interpretaciones se dispensan en mérito a la sinceridad.

Habiendo renunciado el secretario se trataba de llenar ese cargo. Predominaba la opinión que éste debía ser rentado, una persona lo suficientemente instruída para dirigir los asuntos de todos y para evitar, siendo extraño a la fábrica de Rigolleau, las posibles represalías. A esta altura intervine con el consentimiento de la asamblea dirigiéndoles la palabra, sobre el criterio práctico que debe predominar en toda organización revolucionaria, que lleve por finalidad la emancipación completa de los trabajadores. Por consecuencia que los miembros de cualquier gremio deben sentirse capaces de ocupar los puestos que le designen sus camaradas. Y afrontar la lucha al cual se presenta, mirándola en su verdadero aspecto de transformación de la que no se pueden esquivar, pues la misma producción con el enorme desarrollo industrial obliga a mantenerse en un terreno de preparación para dirigir los esfuerzos mancomunados a evitar las catástrofes que esta produce en las filas del pueblo.

Hice otras consideraciones, para llegar a la conclusión de que debían disipar la idea de crear funcionarios rentados, admisible sólo como una excepción en algunos gremios, pero nunca como dirigentes.

Conformes con estas conclusiones nombraron su secretario y prosiguieron tratando la orden del día. Parecían dominados por un interés de vindicarse de una suposición que se hacía ambiente: que después de la pasada huelga no pensaban en nada. Tal era la inquietud por tratar muchísimos asuntos y proposiciones y principalmente aquellas que tienen por objeto corresponder la solidaridad que a ellos se les ha prestado en oportunidad volviendo los ojos, su atención, hacia los que ahora la esperan para la obra común. En este sentido trataron de distrubuir sus fondos donando para la jira proyectada por la F. O. R. A., todo el sobrante de las donaciones que aun no han retirado de LA PROTESTA: doscientos pesos para el comité pro presos y ciento cincuenta para los presos por cuestiones sociales que se hallan recluídos en las cárceles de la provincia. Además en breve realizarán un picnic de acuerdo con los obreros de Quilmes cuyo beneficio se distribuirá a LA PROTESTA, a los presos y enseñanza racionalista. Acordaron también crear en el local social clases de educación, para lo cual llevarán un maestro racionalista.

Resoluciones de esta índole confortan, porque demuestra lo que vale el ejemplo y las prácticas solidarias, hechas carne por la constancia tesonera e histórica de la Federación.

Finalmente se discutió la tarifa de botellas, es decir una reglamentación de productividad que evite la competencia de trabajador a trabajador, y una acumulación que fatalmente irá contra las varias mejoras conseguidas. Sobre este asunto se hizo un largo debate, que terminó nombrando una comisión, la que en la próxima asamblea se expedirá presentando en síntesis el pensamiento de todos.

Esto le sirvió de tema al compañero Pedro López, que abarcó el asunto en toda su amplitud sacando las deducciones oportunas para ilustrarlo con el ejemplo de lo que pasa en todos los países y perdura como un anacronismo a causa de la desinteligencia de los productores.

En el mayor entusiasmo se terminó la reunión a las 8 p. m. Una verdadera jornada — de la que hay que descontar sólo el intervalo que se dieron para almorzar — que confirma un anhelo superior digno de aplauso. Que la constancia sea duradera a traves de todas las vicisitudes de la lucha, es cuanto podemos desear.

B. Velázquez Mansilla.

El Comité de Agitación pro

Antillí, Barrera y González

Un núcleo amigo de los presos, animados por el deseo de darle vuelo a la agitación que se ha iniciado en pro de la libertad de esos camaradas, ha constituído el comité que ya empieza a trabajar. Por lo pronto ha lanzado a la circulación el importante manifiesto que transcribimos en otro lugar en forma que pueda ser utilizado igual que el otro manifiesto de la F. O. L. B. a los efectos de intensificar la propaganda.

Con la acción y actividad del comité pro Antillí, Barrera y González, la guerra que hemos declarado a las leyes que infaman las ideas, toma el carácter extensivo que servirá para que el ataque sea más recio y demoledor.

Contra las leyes de excepción seamos también excepcionalmente rebeldes camaradas!

A trabajar.

NOTA. — El comité ruega a los compañeros hagan subcomités seccionales. De LA PROTESTA pueden retirar manifiestos.

F. O. L. B.

Se invita a los delegados de las sociedades a la reunión que se efectuará el miércoles 24 a las 8 p. m. en Montes de Oca 1672.

La velada del sábado

El sólo hecho de anunciar un acto de cualquier índole que éste sea en pro de LA PROTESTA descuenta de antemano un éxito seguro.

La simpatía que goza esta valiente hoja entre el pueblo, hace que éste le preste su concurso en todo momento. De ahí que la velada del sábado haya atraído tanto público al salón «Concordia».

El programa de la función se desarrolló con alguna alteración debido a que la policía, metiéndose a censora, prohibió el sentimental boceto dramático «Sin Patria». Lo demás fué una nota de arte, viril, inteligente, digna de aplauso.

No mencionamos en detalle, la labor del cuadro dramático, en conjunto, hubo uniformidad y dominio escénico.

La conferencia del compañero Mansilla mereció por parte de la concurrencia, una ovación.

Mansilla tiene excelentes dotes oratorias; su estilo nos recuerda nuestro inolvidable malogrado Panizza, de quien fuera maestro en los ideales.

Terminada la función, se bailó. Es decir, se hizo lo que no debió hacerse.

Opino que debemos ya desterrar de entre nosotros esa costumbre que tiene mucho de simiesca. No hablamos en nombre de la moral, hablamos por lo que es en sí el baile y por lo negativo que resulta una función donde se derrama arte e idea, y se cierra con un broche final que disipa toda la obra sana que pudieron haber hecho artistas y oradores.

Además, el público que va a bailar, molesta, interrumpe, mortifica al que va con el propósito de instruirse.

Desterremos esa bárbara costumbre y nuestras veladas serán más provechosas, responderán más al fin que se proponen y no darán lugar a estas críticas que, aunque sinceras, son dolorosas.

También el camarada Justo García hizo uso de la palabra recordando el deber de solidarizarse con los camaradas próximos a ser deportados, a cuya invitación el público respondió unánimemente.

—

La velada organizada por la Federación de las Artes Gráficas también tuvo un resultado favorable, aun cuando la organizada en pro de este diario les restó público.

El cuadro dramático estuvo a la altura de verdaderos artistas; en sustitución del camarada Giribaldi habló Mansilla y luego, como en la anterior... se bailó.

Un espectador.

VARIEDADES

Los seres del reino animal, inferiores al hombre, están exentos de toda perversión de los instintos que les guían; Son innúmeras las bestias, y éstas, cía y escasa espiritualidad—me refiero a los hombres degenerados,—es un ser mil veces más dañino que un animal cualquiera. Son bestias, bestias en toda la extensión de la palabra. Son seres salidos del reino de la animalidad que ponen al servicio de sus instintos la inteligencia que han adquirido durante el curso de su evolución a través del misterio de la vida; y estos entes, provistos de arma tan poderosa, son,—casi todos impulsados por el egoísmo, la ambición, la vanidad, la pasión y la soberbia. Estas cualidades tan detestables aparecen combinadas con la humillación rastrera, la falsedad, la tiranía, y con todo lo que representa al lado opuesto de los nobles sentimientos.

Los hombres bestias, seres recien salo mismo se hallan en las alturas que en el bajo fondo. Los seres humanos, los que sienten y suspiran, los que sufren trabajando por la felicidad del conjunto, son los que únicamente tienen derecho a llamarse seres humanos; porque en ellos la bestialidad no existe, y su corazón es templo sagrado en donde arde solitaria la lámpara divina, cuya luz inmóvil, silenciosa y fulgurante, sublime y misteriosa, alumbra a su espíritu, anhelante de amor, de justicia y de verdad.

¡Qué distancia tan enorme existe entre los seres que viven la vida del espíritu en sus primeros peldaños y los que, no más viven entregados a la satisfacción sensual de los sentidos carnales! otros. Precisa distinguir lo que corresponde lidos del reino irracional, son los verdaderos tigres de la humana raza, que sólo se complacen en el mal porque carecen de todo sentimiento de nobleza. Deben sufrir para adquirirlo.

El modo de ayudarles consiste en no ser compasivo con ellos, y si nos dan un zarpazo, devolverle dos. Así escarmientan, reflexionan y se modifican, y mientan, reflexionan y se modifican, y... progresan. Todo es útil en la naturaleza. Nada se pierde. Todo se aprovecha. Lo que es útil para unos, es útil para otros. Precisa distinguir lo que corresponde, y el que no sepa, justo es que aprenda. Esto es lo justo.

—

La revolución de la vida es continua. Siempre fué, siempre es, y siempre será. La perfección absoluta es un absurdo. No existe en ninguna parte. No puede existir. Sería el término, y la naturaleza no tiene términos. Sólo existe modificación incesante de forma y modo.

Si en el orden humano reina la maldad, es debido a que la mayoría es así, mala, eminentemente mala. Cuando la mayoría sea buena, entonces reinará el bien; pero los hombres no serán perfectos, sino relativamente comparados con la mayoría de los de hoy.

A toda mayoría corresponde una minoría. La humanidad del futuro será buena; pero tendrá una minoría mala, aunque no tanto como la mayoría de hoy. Todo es proporcional y relativo.

Continuamente surgen nuevos seres en el vasto océano de la existencia, y esta es la causa verdadera de la desigualdad que se observa en el orden humano. Este surgimiento debe ser proporcional al grado de evolución de la vida de la parte de un conjunto, de lo contrario, el progreso sería un mito, a lo menos respecto a nuestro mundo. Y el progreso es visible, palpable y esto hace que el corazón noble confíe en el mañana, y por esto su esperanza no decae, porque es la promesa del porvenir que le alienta, le da vida, le fortalece y le consuela.

Lo ideal es la base de nuestro sér, y cuando nos damos cuenta de esta verdad, despertamos y odiamos toda tiranía, toda falsedad y todo convencionalismo. Verdad, justicia, amor y libertad constituyen la aspiración de los seres que han descubierto su origen.

Anthemis.

Pro deportados

La sociedad de carpinteros ha puesto en circulación la lista que a continuación publicamos, a favor de los compañeros próximos a ser deportados, José Andrade, Joaquín Cortés y Jacobo Mell.

Recolectado en asamblea, 10.80; Fontanes, 0.50; por varios, 1.55; uno de tantos, 0.50, F. de las A. Gráficas, 2.00; Ego Locamuz, 1.00; recolectado en la función de la F. de las A. Gráficas, 9.20; en la función del Salón Concordia, 40.00. Total, 66.05 pesos que fueron entregados por la sociedad de carpinteros a los deportados.

Difundiendo "La Protesta" se hace obra revolucionaria

Impresiones de Buenos Aires

LA PROPINA

En Buenos Aires la propina es una peste singular. Abarca todos los servicios. Los fámulos, domésticos, groones, están colectivamente infeccionados de' virus pedigüero. Parecen mendigos. Se han hecho profesionales del niquel, como los monos se hacen profesionales de la golosina. El disco blanco, sucio, los 10, 20 centavos, derrama espejismos de luna en sus almas chicas. ¡Les parecen soles!... Y invadidos de esa pobre musacorta lucubran genuflesiones, mímicas corteses, sonrisas falsas en el altar de lo ruín. Piensan y hablan con los músculos. Y con los miembros. Asquean de hipocresía y venalidad. Y son jóvenes... ¡Qué lástima de gente así, hechos monos!

Algunos llevan el estoicismo de la profesión del niquel, hasta el absurdo. Nadie lo va a creer. Pagan para trabajar. Son cosas de Buenos Aires, que pueden asombrar en la campaña donde se hace lo contrario, pero no en París. La moda, el rebajamiento individual viene de la civilización gala. De la decadencia. Viene como la pollera «entravé», el reloj en el zapato, la cursilería... Todo estrecho, bajo. Y aquí saca carta de ciudadano. La propina franchuta, «le pourboire», ahora es criolla «la tina». Y los infelices tineros pagan 200, 300, hasta 500 pesos para que los admitan en los grandes bares o restoranes donde puedan tinear a gusto. Los fondistas se ponen anchos, radiantes ¿qué más quieren? Les sirven y todavía les pagan. Y se aprovechan, los hombres. Gritan, retan delante de la clientela al tinero, que no dice ni jota. Claro, ha pagado para ejercer. Nadie lo llamó. Y obra corrosivamente en su ánimo también el factor de la limosna. De tanto prodigar sonrisas, amabilidades, falluterías, se le ha prostituído la «familia», adentro. Se ha hecho despreciable, simplemente.

Y no distinguen, es lo peor. Si entra un maestro o un periodista, que son los más pobres habitantes, a comer en una fonda, se creen tener delante un capitalista o un contratante de blancas. Entes rumbosos... Y les hacen las sonrisas, morisquetas, las finuras de cajón, lo mismo que las busconas. Pero si les fracasa el golpe de la tina muestran el adverso de inmediato. Se destapan. Y el fino y cortés garcón manifiéstase en lo que es: grosero y torpe patán. Cuando se quiera hallar el símbolo de un joyero primoroso que contenga excrementos, no se le dé propina a un mozo: muestra en seguida toda la inmundicia oculta. Se abren. Asfixian. Se ponen insolentes. Sinvergüenzas a darles con un palo. Sobre el hombro del comensal, casi en su oído, hacen el panegírico abochornante de su pobreza. Con palabrotas vedadas, pero despectivas, canallescas. Le indigestan la comida a uno. Le enzumban los oídos. Le meten la injuria en los sesos. Y le ponen postre negro en la sangre.

El virus del niquel está tan encarnado, tan adaptado a la corrupción del espíritu tinero, que en una revista de mozos editada en el Rosario, discurría uno del gremio así:

«La propina, ni la considero un insulto, ni una limosna; es la remuneración del buen servicio que presté al que me la da. Por lo demás, ¿quién no la recibe aunque sea disfrazada con los nombres variados de ofrenda, regalo, adición, suplemento, gratificación y otras denominaciones? Muy contados son los hombres que escapan a esa dádiva o a ese reconocimiento con que se agradece el servicio que se ha recibido, o el que se espera recibir.»

Es la influencia del niquel, el germen menesteroso que los obsede así. El que paga su comida, su vaso de café, no tiene porque adicionar a ese servicio desprendimientos rebajantes, puesto que lo paga en su valor indicado. Es el expendedor el que debe pagar el servicio y no el consumidor. No se cambien los papeles. Y además, la dádiva ha propendido siempre a la anulación de las individualidades. Véase los porteros y los ordenanzas. Aunque éstos merecen disculpa: son viejos y son negros. Pero los mozos de café son blancos. Jóvenes. Buenos mozos algunos. No llevan librea. Usan el bigote garifo. En la calle esgrimen varita... Y algunos, hasta calzan guantes. Y buscan novia... Mientras, en el trabajo, se truecan en serviles, monos: «porque son muy contados los hombres que escapan a esa dádiva o a ese reconocimiento.» Por eso no más. Por tan poco. Por tan estúpida razón. Propina o limosna, hiere siempre la dignidad. El que trabaja debe cobrar sus servicios, me parece. Es lógico. No esperar de la generosidad, alcatorio, lo que debe ser determinado. Y poniendo para ello juegos lacayunos: el platillo, la insinuación clara: la voz de los músculos. Como los antecesores darwineanos...

Vale más la sequedad de un figonero que la melosa diligencia de un buscón de servilleta. Como vale más quedarse sin comer antes que exponerse a no dar propina. Si entras en una parte donde demandes cuidados personales y no oblas el «reconocimiento», vas a saber lo que es bueno. Es mejor que te destroce un automóvil cualquiera.

La propina, la luna llena del niquel, ha encandilado a los domésticos todos. Principalmente a los de fondas. Son los tipos más sinvergüenzas que hay en Buenos Aires. El progreso los ha hecho así. Y la especulación de los fondistas, decididamente amparada por el rastacuerismo ambulante. ¡Pobres!

Albino Dardo López.

CORRESPONDENCIAS

Desde Paraguay

(Por telégrafo)

Conmemorando a Barret. Opiniones sobre la Argentina. El anarquismo en el Paraguay.

Conmemorando el aniversario del fuerte y altivo escritor Rafael Barret, muerto prematuramente para los desheredados de la vida en quien tenían un corazón y un cerebro siempre dispuesto a verter amor y bondad para ellos, efectuóse el domingo una velada a la que prestaron su concurso con voluntad exponntánea obreros-periodistas y doctores, como si esa demostración de simpatía para el que ya no existe quisiera significar el cariño que por él han sentido en todas las esferas todos los que han sabido comprender aquel talento.

El Teatro Nacional fué el punto elegido y al que el pueblo convocado por medio de un vibrante manifiesto que lanzó la Federación Obrera Regional Paraguaya, respondió en masa, hasta el punto que a las 9 p. m., era ya imposible el acceso a él.

Abrió el acto el obrero Dolanella, siguiéndole en el uso de la palabra el periodista Torres; en nombre de los estudiantes de derecho el joven Mascó; ambos leyeron conceptuosos discursos sobre vida y obra de Rafael Barret.

El doctor Ritter dió lectura a un notable trabajo sobre solidaridad humana que la concurrencia ovacionó largo rato al terminar. Libre Jara tuvo pasajes hermosos al recordar ciertos episodios de la vida del malogrado escritor.

En nombre de la Federación Obrera Regional Paraguaya disertó el camarada Miguel Baudraco; expuso a grandes rasgos la bondad del comunismo anarquista y lo factible de su realización, al recordar la República Argentina, hizo mención de la ley social y de residencia, lanzando contra ambos y contra la dictadura que existe en ese país sus más enérgicos anatemas.

Recordó la trajedia del 1.º de Mayo en la plaza Lorea, a Radowisky a Falcón, para llegar luego a Barrera y Antillí, víctimas del odio que la autoridad argentina siente por todo aquello que signifique libertad... Antes de terminar, invitó a quien no estuviese de acuerdo con las opiniones por él vertidas, a que lo refutaran. Por única respuesta recibió una estruendosa ovación.

Entre la concurrencia circularon con profusión, folletos anarquistas, libros de Barret, LA PROTESTA y otras publicaciones de idéntica índole.

Fué éste un acto de suma importancia para la propaganda libertaria y es de esperar que el entusiasmo que quedó latente entre la concurrencia se le haga perdurar con otros análogos.

Corresponnsal.

Desde Rosario

Contra las leyes de represiòn

Efectuóse el domingo próximo pasado en la ciudad de Rosario un mitin de protesta contra las leyes de represión, y en particular contra las bárbaras condenas con que la prostituída justicia de esta tierra pretende castigar el pensamiento libertario en las personas de los camaradas Antillí y Barrera.

Un manifiesto profusamente distribuído, vibrante y enérgico, fué la voz que llamó al pueblo al local de la F. O. L. Rosarinna, institución que patrocinaba el acto.

El pueblo respondió al llamado; una multitud pocas veces vista, hizo irrupción en el salón, siendo poco menos que imposible estar en él, dada la aglomeración y la calor reinante.

Los oradores designados para hacer uso de la palabra en ese acto, concurrieron todos sin excepción.

No vamos a hacer un extracto de lo dicho por cada uno de éstos: todos afrontaron la ley con arrogancia, con virilidad, con altivez, y sobre todo, con argumentos sanos e irrefutables. La lógica anarquista se impuso una vez más, fluctuando como una sonrisa sobre esa multitud febril, hirviente y agitada.

Todos condenaron con términos enérgicos la prisión de los camaradas Antillí y Barrera; el compañero García Thomas, leyó un hermoso trabajo al respecto, los compañeros Clúa, Pelegrini, Fernández y Villanueva, así como el secretario de la Federación, tuvieron pasajes felices que la concurrencia premiaba con aplausos frenéticos.

Se invitó a la asamblea a que esté a la espectativa de lo que la F. O. R. A. resuelva.

Al cerrarse el acto el secretario de la Federación anunció un gran mitin de protesta sobre el mismo asunto que motivaba éste el que se efectuaría en la plaza Sarmiento.

Dijo que era ahí donde la protesta popular debía hacerse sentir en toda su intensidad.

En efecto: es en la calle, en la plaza pública, en la hoja diaria, en donnde quiera que haya un ser que nos escuche, donde la voz del pueblo, preñada de indignación debe hacerse oir sonora.

Solamente así, ante la voluntad y la fuerza del pueblo, amenguarán sus odios los tiranos y nos devolverán a la vida nuestros compañeros.

La F. O. L. R., debe estas satisfecha del acto realizado y no debe restar un momento en pro de la causa que con tesón defiende.

Corresponsal.

SECCION EDUCATIVA

La crisis educacional y el magisterio argentino

(Por Julio R. Barcos)

(Continuación)

Hoy las cosas han cambiado favorablemente para el magisterio.

El número de los luchadores se ha triplicado; la fe en la acción conjunta ha aumentado; los ideales de mejoramiento de la enseñanza y del maestro, se han concretado mejor y más claramente en la conciencia del gremio, y su organización inevitable en todas las provincias, ha de traer consigo reformas realmente benéficas para la cultura argentina.

XI.—LA CONFEDERACION

Por iniciativa de la «Liga Nacional de Maestros», el Congreso Pedagógico de San Juan, realizado el anteaño pasado, sancionó con un voto de unanimidad el proyecto que a nombre de la citada institución me tocó presentar en aquel congreso para la organización de la Confederación Nacional del Magisterio en la República Argentina.

El congreso designó a los profesores Wherfield A. Salinas, Pedro F. Alvarez, Dr. Ernesto León O'Dena, Sebastián Alvo, Desiderio Sarverry, el que suscribe y Francisco Legarra como secretario para que llevaran a la práctica dicha obra solicitando la concurrencia de todas las asociaciones constituídas dentro del país.

Trece asociaciones importantes han enviado ya su adhesión y seguramente al principio del próximo año escolar habrá quedado definitivamente constituído este vasto y poderoso organismo gremial de los educadores, llamado a hacer sentir intensa y extensamente su acción social en toda la República.

Esta Confederación se constituye con las asociaciones de maestros de instrucción primaria de las provincias, capital federal y territorios nacionales; con las de profesores de enseñanza secundaria, normal y especial; con las de enseñanza universitaria y superior y con las de amigos de la educación que concurran a la sanción de su «carta orgánica» o adhieran posteriormente a ella, considerándose a cada una de éstas como entidades independientes, de acuerdo con el pacto en común de solidaridad.

¿Qué se propone la Confederación del Magisterio?

Lo siguiente:

1.º Estrechar los vínculos de la solidaridad entre las asociaciones confederadas y todos los educacionistas del país.

2.º Propender por todos los medios prácticos y expeditivos a su alcance al mejoramiento del magisterio argentino en el orden económico, intelectual y social, y a que la dirección de la enseñanza sea puesta en manos de los educacionistas que mejores servicios hayan prestado a la misma.

3.º Ofrecer el apoyo mutuo solidario a todos los maestros confederados.

4.º Coadyuvar a la obra del progreso general, haciendo sentir la acción del magisterio en todos los asuntos que se refieren a la instrucción pública y a la educación política del pueblo.

5.º Propender a la formación de maestros aptos, a su colocación en las mejores condiciones posibles y a que el magisterio sea una carrera.

6.º Iniciar la realización de congresos regionales e internacionales, como bases en lo futuro, de Confederaciones internacionales.

XII.—EL CAMINO DE LA ACCION.—

Una vez sumadas en una sola fuer-

za todas las fuerzas dispersas del magisterio, será muy fácil trazar el camino de la acción.

He aquí, sin embargo, algunas cuestiones fundamentales que podrán constituir otros puntos de su programa mínimo y máximo.

1.º Hacer triunfar el escalafón que no permitirá el acceso de los políticos a los cargos directivos de la enseñanza.

2.º Reformar el actual sistema de gobierno escolar creando la república del magisterio con la facultad de elegir directamente sus autoridades superiores.

3.º Tratar de obtener con la autonomía política, la autonomía económica de la administración escolar, y separar de la Caja Nacional de Pensiones y Jubilaciones, la Caja del Magisterio, como han separado con grandes ventajas los empleados de la comuna su Caja Municipal que les hace empréstitos y anticipos y les permite el retiro antes del plazo para la jubilación.

4.º Hacer la legislación escolar de acuerdo con los progresos educacionales del presente, transformando la escuela en instrumento eficaz del mejoramiento social, la cual deberá crear aptitudes para el trabajo y fomentar la personalidad del niño, a la inversa de lo que hace hoy la escuela dogmática.

La solución de los demás problemas señalados en este trabajo de estilo claro y sencillo, porque él va dedicado al maestro y al pueblo, vendrá como un derivado lógico de la acción descripta.

Entonces podrán preguntarse los que se interesan por la cultura nacional:

¿Quién disminuirá la mancha negra del analfabetismo? ¿Los hombres políticos? Gastan demasiado «patriotismo» en sus discursos los representantes de nuestra plutocracia, para creer en ellos.

¿Quiénes salvarán a la República de la vergüenza que para un país próspero y libre implican el hambre de sus educadores y la miseria de sus escuelas públicas? ¿Los gobernantes? Si son ellos los que malversan los fondos de la educación aumentando para sostener sus prepotencias el número de los sazones y reduciendo el de los maestros de escuela.

A la Confederación del Magisterio acaso le toque el honor de hacer intervenir el gobierno de aquellas provincias que se roban descaradamente el pan de los maestros, el dinero de las escuelas.

La perspectiva no puede ser más lisonjera si se llega a conseguir que los que educan se eduquen a su vez en el cumplimiento del deber.

Hay dos razones poderosas para que éstos se asocien. Una razón de moralidad, porque es tiempo de que los maestros destruyan en la opinión pública el concepto pobrísimo de que gozan.

No queremos maestros «apóstoles» sino maestros de conciencia y de decoro que pongan en ridículo la profesión.

La otra razón es de interés, porque todos los maestros unidos serán fuertes y respetables, pues constituirán en el país la noble fuerza de la razón, la libertad y el derecho. Cuando los poderes públicos sepan que tocar a un maestro injustamente, es tocar a todo el gremio, ese día se habrán concluído las injusticias y las arbitrariedades.

XIII.—MORALIDAD FINAL.—

Recuerdo un hecho anacrónico que es un retazo verídico de la historia política de esta joven República.

En una de esas pobres provincias del Norte que no parecen hermanas, por cierto, de las otras, pues viven al margen de la llamada civilización nacional por su atraso y su miseria, la legislatura unicamarista se formaba hace 30 años, (hoy se hace bajo diferentes formas lo mismo) eligiendo el oligarca a sus hombres. A menudo éstos eran casi analfabetos, en razón de lo cual resultaban más sumisos. Y el presidente de la Cámara al hacer votar ciertas leyes, exclamaba:

—Los que estén por la afirmativa de pie—y levantaba su dedo índice para indicarles que debían levantarse de sus asientos sin pestañar.

Pero sucedía a veces que aquéllos no comprendían claramente de lo que se trataba, debido a su torpeza ingénita, y se quedaban sentados mirándose los unos a los otros.

Entonces el presidente repetía la frase en tono enérgico:

—¡He dicho que los que estén por la afirmativa, de pie!—y los levantaba con el dedo.

Nos reímos hoy de estas cosas que nos parecen inverosímiles. Y sin embargo, todos sabemos que el fenómeno tiene su exacta equivalencia hasta en la alta política nacional.

Pero, amigo lector, que el magisterio argentino no imite a aquellos pobres fantoches de la soberanía popular. Que no se ponga de pie por la afirmativa sólo cuando las autoridades levantan el dedo pidiéndoles un voto de inconsciencia.

Que lo haga sí, cuando la voz de la justicia o del derecho les grite desde el fondo de la conciencia: — ¡de pie maestros, contra la iniquidad, contra el error!

Julio R. Barcos.

FIN

Movimiento Obrero

A través del campo

Los informes que nos llegan del campo respecto a la situación de los trabajadores cosecheros, son cada vez más sombríos y dolorosos.

Tenían la certeza de que una crisis espantosa colocaría al trabajador campesino en trances difíciles; sabíamos de antemano que aprovechando la abundancia de brazos la explotación capitalista se intensificaría, pero, sinceramente no creíamos que el latrocinio, la rapacidad descarada, llegara a tal extremo aprovechando el hambre colectiva.

Por cartas que recibimos de Rosario firmada por unos compañeros que se aventuraron al trabajo de campo, no encontrando ocupación más humana, nos enteramos del estado espantoso de miseria y explotación que reina en la región agrícola del norte.

La «peonada» recorre los campos de a centenares, en masa, hambrientos, desesperados. La policía los atropella y los obliga a marchar de pueblo en pueblo como el «judío errante»; otras veces veces, los detiene, los maltrata y les roba los últimos centavos que poseen.

En Cañada de Gómez, Villa Casilda, Astrmonch, los chacareros ofrecen trabajo por un peso diario y muchos por la comida.

Excusado es decir que, dada la perspectiva de morir de hambre a traves de los campos, muchos se resignan a trabajar en tan villanas condiciones; otros, los más audaces y viriles, «roban», comen sin trabajar.

Las empresas de ferrocarriles, haciéndose cómplices con esos latrocinios, han dado orden terminante de impedir que los «linyeras» viajen en trenes de carga, pretendiendo con eso, que paguen el boleto cuando ni para comer tienen.

Tal es rápidamente esbozada la vida que sobrellevan los parias del campo en toda la región agrícola. Tal es la situación miserable que han creado a millares de trabajadores las infames agencias de colocación y los zánganos del Departamento N. del Trabajo.

Tal las grandezas de este país, el oropel de la cosecha que pintan en Europa para atraer incautos que luego vienen a pasar penurias y miserias como las que dejamos anotadas, y de donde se les deportará brutalmente si se atreven a protestar contra tamañas iniquidades.

Federación O. L. Santafecina

Esta institución con motivo de las huelgas de yeseros y electricistas recientemente fenecidas, lanzó un vibrante y bien merecido manifiesto dirigido a la clase obrera en el que después de señalar las causas que generan el malestar de los productores hace un llamado a los mismos para que, por medio de la organización se apresten a atacarlas en sus bases.

Apelando a los principios de solidaridad que siempre ha dado prueba el proletariado consciente recomiendan se hagan efectivos los boicots aplicados a la panadería «La Francesa» de la calle 25 de Mayo entre Crespo y Humberto I, y a la fábrica de carruajes «La Progresiva» de T. Sureda, castigando así la soberbia que estos déspotas usan con los obreros.

Enfermeros, enfermeras y anexos

La comisión administrativa llama al gremio a una asamblea general que se efectuará hoy martes 23 a las 8 p. m. en el local Méjico 2070.

El manifiesto que ha lanzado esta sociedad pone de relieve el estado desastroso del gremio, en el que hace falta una activa propaganda organizadora para hacer que éste cambie.

Es de esperar que a este llamado responda el gremio como un solo hombre.

S. de R. Oficios Varios 1.º de Mayo

Bell Ville

Con un fuerte núcleo de trabajadores dispuestos a dar sus energías en pro de la emancipación humana, se ha reorganizado esta sociedad de resistencia que otrora fuera un fuerte baluarte para la lucha, y punto de concentración de toda la juventud avanzada de Bell Ville.

Al volver de nuevo a ocupar su puesto envía un saludo a todas las que como ella luchan por el advenimiento de días mejores para la especie; haciéndolo extensivo a los camaradas Antillí y Barrera, víctimas de la monstruosa ley del centenario.

Pide a todas las sociedades y centros de propaganda le remitan periódicos y folletos.

Constructores de carruajes

Efectúan asamblea hoy martes 23 a las 8 p. m. en el local Méjico 2070. Tratarán la siguiente orden del día: acta, balance, informe de secretaría, informe del comité pro presos, correspondencia, asuntos varios.

Se recomienda puntual asistencia.

Obreros zapateros

La comisión de esta sociedad se reune hoy martes 23 a las 8 p. m. en el local Humberto I 2200.

Electricistas y anexos

La C. A. de esta sociedad invita a sus adherentes a la asamblea mensual que se efectuará hoy martes 23 en nuestro local social Méjico 2070 a las 8 p. m. para tratar la siguiente orden del día: acta anterior, correspondencia, socios nuevos, Balance, informe sobre la escuela electrotécnica, VIII congreso de la F. O. R. A. su jira de propaganda, nombramiento de dos delegados, asuntos varios.

Dado la importante orden del día es de esperar concurran con puntualidad a esta convocatoria.

Mecánicos y anexos

La comisión de la sociedad Mecánicos y Anexos, invita a las sociedades del ramo metalúrgico a colaborar en el periódico de esta sociedad.

La correspondencia debe ser dirigida a Méjico 2070, a nombre de la sociedad.

Nota.—El periódico sale todos los primeros domingos del mes, y se ruega que las colaboraciones sean más bien sobre organización.

El Secretario.

Obreros panaderos

Invita a los compañeros Duce y Sampere, para que lo más pronto posible pasen por la secretaría de esta sociedad a rendir cuentas, Humberto I 2200, notificándoles que en caso contrario se obrará en consecuencia.

Por la Comisión, Pascual Corti.

Constructores de carruajes

Se invita a los delegados de fábricas que pasen por secretaría de 8 a 10 a retirar manifiestos para la próxima asamblea.

Esta invitación se hace extensiva a todos los compañeros de buena voluntad.

Funciones y conferencias

Organizada por la sociedad de S. M., entre obreros albañiles, tendrá lugar el miércoles 25 a las 5 p. m., una función y baile en el salón Sarmiento 2419.

El beneficio se destina a la academia de dibujo. Entrada, 1.50.

Esta institución ha organizado una serie de lecturas populares todos los martes a las 8 p. m., que se realizarán en el local de esta institución, calle Alsina, 1565, a cargo del señor J. Zimermann, las que versará sobre varios temas.

NOTAS VARIAS

Avise

La Sociedad Oficios Varios de Berazategui necesita un maestro racionalista.

Contra las leyes de represión

La sociedad de mecánicos y anexos sección Boca y Barracas, considerando que los actuales momentos de crisis porque atraviesa la clase trabajadora tiene por principal origen las leyes de represión dictadas contra ésta, en su última asamblea acordó efectuar una conferencia de protesta contra dichas leyes la que tendrá lugar el domingo 28 del corriente a las 3 p. m. en la plaza Senguel, Boca.

Harán uso de la palabra varios oradores.

CORREO

Noriega: por el local del Centro irá hoy un compañero chauffeur para el pedido que hicistes.

Giribaldi.

—El compañero que llevó del local de los conductores de carros equivocadamente un impermeable, devuélvalo a Salvador Ojaugureu, Montes de Oca 1672.

—F. O. L. R.—Lo extenso del manifiesto fué la causa que impidió se publicara el sábado. El domingo, como comprendereis, ya no tenía objeto.

A Varios Ferroviarios.—Toda denuncia o información, de esa o de otra índole, debe ser firmada; de lo contrario, no le damos curso.

La Redacción.

Toranzo.—Se carta anterior no se recibió. En estos días le escribiré.

Mansilla.

Manifestación de protesta

Organizada por la F. O. L. B.

Contra las leyes Social y de Residencia

El Domingo 28 de Diciembre

AL PUEBLO DE LA CAPITAL

¡Compañeros! La F. O. L. B., representación y fuerza de la organización obrera de la capital, de acuerdo con la Federación Obrera Regional Argentina, que extiende su acción hasta el otro lado de las fronteras; de acuerdo con "La Protesta", que es la voz, el pensamiento, el ideal, la orientación de esta misma acción emancipadora,—quiere sintetizar su campaña contra la ley de Defensa Social, y la de Residencia,—exteriorizando la voluntad, el pensamiento del pueblo, todo, que ha sido colocado bajo el dominio absolutista de la policía, a la que se le ha dado amplios poderes para suprimir las libertades, los derechos y todo aquello que es el aliento de vida ciudadana en cualquier régimen político.

Frente a la ley que sanciona el abuso, que lo autoriza; de la policía que lo ejecuta, atropellando a mansalva, los individuos, los hogares, los diarios y bibliotecas; del Parlamento que legisla, que hace presupuestos, paga el militar, el fraile y el esbirro; frente a las cárceles, donde se ahoga la voz de nuestros compañeros más queridos, sepultándolos vivos bajo el peso de bárbaras condenas; frente a la arbitrariedad hecha sistema, manifestemos a gritos el descontento.

Porque cuando se nos destruye el hogar, la familia; se nos queman los diarios y bibliotecas y se cierran las puertas de todo centro de cultura intelectual, debemos interpretarla como una incitación a la lucha franca, a la rebeldía efectiva de la calle, de la plaza pública, donde se educan las multitudes en el uso de la libertad v la comunidad de sentimientos.

TRABAJADORES:

Por la dignidad de productores, por la conciencia solidaria tantas veces puesta a prueba en pro de los que caen en la lucha despejándonos los obstáculos; por los presos, por su libertad, por la derogación de esas leyes malvadas—como las intenciones de los que las confeccionaron,—pongámosnos de pie, resueltamente hagamos una jornada de justificación. Afirmemos nuestras aspiraciones libertarias.

El día de la manifestación todos, como una ola, llenemos las calles, inundemos la plaza, hagamos formidable protesta contra la política argentina!

Ensanchemos los pechos, levantemos los espíritus, y arrojemos el anatema a flor de labios.

Contra la ley! A desarmar la tiranía. Compañeros, todos a la cita!

Punto de reunión: Plaza Constitución, a las 2 p. m. Desde allí partirá la columna, siguiendo hasta el Paseo Colón, en donde hablarán los camaradas: Albino Dardo López, Florentino Giribaldi, Justo Garcia, B. Velázquez Mansilla y otros.

Anarquistas, por vuestro ideal! Trabajadores, en defensa de vuestra organización! Pueblo, por la soberanía que te niegan! Todos a la manifestación!

El consejo local de la F. O. L. B.

Buenos Aires, diciembre 16 de 1913.

A los suscriptores de Rosario

Hacemos saber por esta nota a los suscriptores morosos de esta localidad, que este comité, de acuerdo con la administración del diario, suspenderá el envío del mismo, a todos aquellos que para fin de año, salvo fuerzas mayores, no estén al corriente con el pago de sus suscripciones.

Quedan avisados.

El Comité «La Protesta».

Avisos varios

Rifas

Recordamos a los compañeros que la rifa que anunciamos la semana pasada en favor de un compañero tísico, ya se ha puesto en circulación.

Los talonarios pueden retirarse de esta administración.

El premio es la Historia Universal. La papeleta con dos números vale 0.30.

Se encuentra en exhibición en la librería de la calle Independencia 2231, el almohadón de raso pintado, que se rifará con el 15 por 100 a beneficio del Comité pro Antilli y Barrera.

Precio de la tarjeta, 0.50 centavos. Pueden pedirse en las calles Independencia 2231, e Independencia 3113.

El día del sorteo, se avisará por este diario.

Número almanaque de La Antorcha

Colaboraciones de Angel D'Ambra, Fernando del Intento, Mercedes Gauna, Anselmo González, J. Emiliano Carulla, Sourcano D'Ore, José M. Bosch, Emilio V. Santolaria, Alfonso Grijalvo, Emilio Gante, Angel Pumarega, Vicente A. Salaverri, Tato Lorenzo, Jean Boul, Federico A. Gutiérrez, R. de Castillo Moreno, Albino Dardo López, Bautista V. Mansilla, F. Giribaldi, Víctor Delfino y otros. Dibujos de Speroni, Macaya y otros.

Redacción y Administración: Alsina número 1565.

Se vende

Se vende en LA PROTESTA una transmisión de 5 metros de largo por 60 milímetros de espesor con sus correspondientes poleas. Además hay también para la venta una cantidad de hierro viejo. Los interesados que quieran verlo, pueden pasar por esta Administración.

Obras en venta en esta administración

«María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.

«Alma Gaucha», drama en 3 actos y 5 cuadros por Alberto Ghiraldo, a 0.50 centavos.

«Alberto Ghiraldo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.

«La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, a un peso.

«La Columna de Fuego», drama en 3 actos por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghiraldo, 2 pesos.

«Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.

«Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.50 centavos.

«Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.

«Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girad, a 0.10 centavos.

«La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellán, a 0,50 centavos.

«El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

«Sugestión», drama en un acto por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«El Regreso», drama en un acto, por Egidio Panella a 0.20 centavos.

«Dinamita Cerebral» (los cuentos anarquistas más famosos), a 0.50 centavos.

«Hacia la Emancipación», interesante estudio por Anselmo Lorenzo a 0.50 centavos ejemplar.

«La Voz del Abismo», boceto dramático en un acto por Pedro Maino a 0.20

«Muerte y Vida», novela por Pedro Maino a 1.00.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.

R. O. del Uruguay. — Julio Giambastiani, Brandzen 85, Montevideo.

Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán, Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Oeste, 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.

Huinca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775

Máximo Paz. — Juan Pasarisas.

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.

Jujuy.—Antonio Giménez, Belgrano 46.

Cruz del Eje.—Leopoldo Toranzo.

Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.

Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loría 1080.

Tigre. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañás. — Santiago Giudici, Herrería.

Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.

Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.

«La Banda».—Luis P. Vieta.

Santiago del Estero.—Domingo Ovejero, Río Salado 363.

En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.

San Juan.—E. Esquivel, Caseros 568.

Córdoba. — Francisco Moll, Almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto.—Carlos Cornecchia

En Nuevos Mataderos, calle Oliden 3075, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

Avisos varios

El compañero C. Casarenco de Serodino (F. C. C. A.), establecido con un pequeño negocio de café y cinematógrafo, desea venderlo, donando del importe que saque de la venta, el 30 por 100 a beneficio de LA PROTESTA y el 20 por 100 a la «Liga de E. Racionalista».

Según nos comunica, las existencias que hay en el negocio, serán de unos 2.800 pesos. En caso de haber algún compañero interesado, puede solicitar más datos al arriba indicado.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (32)

Margarita Audoux

María - Clara

HERMANO DE LA SEÑORA

El domingo siguiente era día de Pascua.

Adela había partido a misa, en el coche del señor Alphonse. Yo quedé sola con un trabajador para guardar el cortijo. Después del almuerzo, el hombre se acostó sobre un montón de paja frente a la puerta, y yo, fuí a esconderme en mi matorral.

Traté de oir el sonido de las campanas. Pero el cortijo quedaba demasiado lejos de las aldeas y ningún sonido llegaba hasta mí.

Mi pensamiento se fué hacia Sor María-Amada. También pensaba en Sofía, que venía a despertarme todos los años, para que pudiese escuchar todas las campanas de la ciudad que tocaban a Pascua al mismo tiempo.

Le sucedió, un año, que no se despertó; esto la apenó tanto, que al año siguiente, se puso un gran guijarro en la boca, para no dormirse. Cada vez que se dejaba llevar del sueño, sus dientes se cerraban sobre el guijarro y ella se despertaba al punto.

Pensaba también en la gran misa en que Coleta cantaba a toda voz. Volvía a ver el desbande de muchachas por los prados y el aspecto afanado de Sor María-Amada al ocuparse de la gran comida de fiesta.

Y esa noche, en lugar del rostro fino y cariñoso de Sor María-Amada, veía la figura ingrata de la señora Alphonse, y los ojos brillantes de su marido que tanto me atemorizaban, y al pensar que sería preciso permanecer aún mucho tiempo en el cortijo, me sentía presa de un profundo desaliento.

Cuando me hube cansado de llorar, ví con sorpresa que el sol estaba muy bajo. A través de las ramas del matorral, veía extenderse sobre el prado las sombras largas y delgadas de los álamos, y, más cerca de mí, también ví una gran sombra que se movía. Avanzaba, luego se detenía y volvía a avanzar.

Comprendí al momento que alguien iba a pasar frente a mi escondrijo, y casi al mismo tiempo, el hombre de la blusa blanca entraba en el matorral inclinándose para evitar las ramas.

Un gran frío me recorrió el cuerpo. Sin embargo, no me repuse muy luego; pero me quedó un temblor nervioso que me fué imposible disimular.

El, permanecía en pie delante de mí, sin hablar.

Yo contemplaba la dulzura de sus ojos, y sentí volver el calor a mi cuerpo.

Noté que, como Eugenio, llevaba una camisa de color y una corbata anudada bajo el cuello, y cuando por fin habló, me pareció que conocía su voz desde hacía mucho tiempo.

Se había apoyado contra una rama gruesa, frente a mí.

Me preguntó si me quedaban parientes.

Contesté que nó.

Hizo deslizar entre sus dedos una rama cubierta de retoños tiernos y sin mirarme, agregó:

—Entonces ¿usted está sola en el mundo?

Contesté vivamente:

—¡Oh, nó, tengo a Sor María-Amada!

Y sin dejarle tiempo para interrogarme, le dije cuánto la amaba y con qué impaciencia esperaba el momento en que me sería dado volver a reunirme-le.

Estaba tan feliz de hablar de ella, que no me detuve más.

Hablé de su belleza y de su inteligencia, que me parecían por sobre toda ponderación.

Hablé también de su pena el día de mi partida e imaginaba su alegría el día en que me viese volver.

Mientras hablaba, él tenía los ojos fijos en mi rostro, pero su mirada parecía ver mucho más lejos.

Tras de un silencio, me preguntó de nuevo:

—¿No ama a nadie de aquí?

—No, dije, todos los que amaba se han ido.

Y agregué con algún rencor.

—¡Hasta el mismo Juan Rouge que ellos han echado!

—Sin embargo, dijo, la señora Alphonse ¿no es mala?

Contesté que no era mala ni buena y que la dejaría sin pesar.

En ese momento, se sintieron crujir las ruedas del carruaje del señor Alphonse que volvía y yo me levanté para partir.

Se hizo a un lado para dejarme pasar y lo dejé solo en el matorral.

Por la noche, aproveché un momento de buen humor de Adela, para preguntarla si conocía a los labradores del Gué Perdu. Me contestó que no conocía más que a los muy antiguos; pues desde que la señora Deslois había quedado viuda, los nuevos no se quedaban mucho tiempo con ella.

Un temor que no habría podido explicarme, me impidió hablar del joven de la blusa blanca; y Adela agregó, moviendo la barba:

—Por suerte su hijo mayor ha vuelto de París: los labradores serán menos desgraciados.

Al día siguiente, mientras la señora Alphonse trabajaba en su encaje, yo cosía pensando en el labrador de la blusa blanca.

En mis pensamientos, no podía separarlo de Eugenio: se expresaba como él y yo les encontraba un cierto parecido.

Por la tarde, creí verlo pasar delante de las cuadras, y un minuto después, se detenía en el umbral de la ropería.

Sus ojos pasaron sobre mí para posarse en la señora Alphonse; llevaba alta la cabeza y su boca se recogía un poco del lado izquierdo.

(Continuará)